

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

CULMINACION DE UNA MONUMENTAL HISTORIA DE LA FILOSOFIA

Con los tomos VII y VIII (*) se da cima a la magnífica *Historia de la Filosofía*, verdadero «monumento» de la historiografía filosófica universal, debida al trabajo tenaz e inteligente de los ilustres dominicos, Guillermo Fraile y Teófilo Urdánoz, en feliz relevo de colaboración. Fraile la inició en 1956, por sugerencia de Monseñor Francisco Barbado, O. P., Obispo de Salamanca y Gran Canciller de su Universidad Pontificia, en combinación con la Editorial Católica en su sección de B. A. C., y la condujo hasta el tomo III inclusive: *Grecia y Roma* (1956), *Judaísmo, Cristianismo, Islam* (1960), *Del Humanismo a la Ilustración* (1966). Al morir inopinadamente Fraile en 1970, cuyo cadáver me encargué de trasladar de París al «Panteón de Teólogos» de Salamanca, el P. Provincial, por sugerencia mía, encomendó la continuación de la obra en curso de publicación al P. Teófilo Urdánoz, gran investigador en el campo filosófico y teológico y muy compenetrado vital y religiosamente con el P. Fraile. En 1975 salen a luz el tomo IV: *Siglo XIX: Kant, idealismo y espiritualismo*, y el tomo V: *Siglo XIX: socialismo, materialismo y positivismo. Kierkegaard y Nietzsche*. En 1978 aparece el tomo VI: *Siglo XX: de Bergson al final del Existencialismo*; en 1984, el tomo VII: *Siglo XX: filosofía de las ciencias. Neopositivismo y filosofía analítica*, y, en 1985, el tomo VIII y último: *Siglo XX: neomarxismos. Estructuralismo. Filosofía de inspiración cristiana*. Total, que en el lapso de 10 años (1956-1966) Fraile nos brindó los tres primeros tomos y, en otros 10 años (1975-1985), Urdánoz completó la obra con otros cinco tomos. Pocos años por cierto para una obra de esta envergadura; pero hay que tener en cuenta que, antes de preocuparse de escribir para editar, los dos llevaban más de veinte

(*) Teófilo Urdánoz, O. P., *Historia de la filosofía*, tomo VII: *Siglo XX: filosofía de las ciencias, neopositivismo y filosofía analítica*, Madrid, 1984, BAC; tomo VIII (último), *Siglo XX: neomarxismos, estructuralismo, filosofía de inspiración cristiana*, Madrid, 1985, BAC.

años estudiando y pensando sobre los grandes temas que ahora quedan tan magistralmente tratados en esta *Historia de la filosofía*.

Recién editado el tomo VI (1978), la revista *Verbo* me encomendó la recensión de los seis primeros tomos. Salió publicada en *Verbo*, número 177, julio-agosto de 1979, páginas 887-894, dando cuenta en detalle del contenido de cada uno de los tomos y haciendo una evaluación general de calidad.

Los tomos VII y VIII están dedicados a la filosofía del siglo xx. El tomo VI, ya reseñado, se fijaba en el pensamiento metafísico y ontológico de nuestro siglo en clave vitalista y existencialista. Los dos siguientes atienden a los movimientos empiristas y positivistas que son también, cronológicamente, los más próximos a nosotros.

El tomo VII abarca seis amplios capítulos: I, «La filosofía de las ciencias»; II, «Orígenes de la filosofía analítica: Moore y Russel»; III, «Wittgenstein y la filosofía analítica»; IV, «El positivismo lógico»; V, «Desarrollos de la filosofía analítica»; VI, «Neorrealismo angloamericano».

El tomo VIII y último, que acaba de salir, está dedicado, en su mayor parte, a los neomarxismos (caps. I-V); al estructuralismo (cap. VI) y a los «nuevos filósofos (cap. VII), reservando el último capítulo para la filosofía de inspiración cristiana en el siglo xx.

Por «neomarxismos» se suelen entender las teorías que continúan el sistema de Marx-Engels (expuesto en el tomo V) pero de manera independiente, disidente y crítica. Los primeros revisionistas surgen en la misma Rusia de Lenin y, seguidamente, en la socialdemocracia alemana con Krautsky, Bernstein, Rosa Luxemburgo. Se presta luego atención a las dos notables figuras de Lukács y Gramsci, cuyas ideas revisionistas se propagan a otros países.

En Francia surgen otros representantes de este marxismo independiente: Sartre (cuyo sistema queda expuesto en el tomo VI) y Garaudy, que inaugura la revisión humanista del marxismo. En Alemania predomina la brillante escuela de Francfort, que enmascara su fondo marxista bajo la crítica radical de la cultura y de la vida social. Desde su fundador, Horkheimer, se prolonga dicha crítica con Adorno, Habermas y, sobre todo, con Marcuse, que extiende su crítica destructiva a la sociedad opulenta americana. Otras dos relevantes figuras germanas, Bloch y Fromm, mezclan su marxismo con variados motivos humanistas de una esperanza utópica, de la especulación freudiana y de una solapada religiosidad atea.

El retorno al marxismo-leninismo aparece luego en Francia, entre otros autores con Althusser, quien mezcla su lectura crítica de Marx con una interpretación estructuralista del marxismo. Con lo cual enlaza el marxismo con la nueva corriente del estructuralismo, derivado de las teorías lingüísticas. Su propagador, Lévy-Strauss, aplica tal sistema a la investigación etnológica. Sus continuadores, Foucault, Lacan, Barthes, desarrollan diversos análisis de arqueología de las ciencias y del inconsciente estructural que disuelven el sujeto humano en meras estructuras y acaban así en un antihumanismo vacío y desolador, en una verdadera destrucción del hombre. Lo que era considerado «hombre» en sentido sustancial ha muerto; lo que permanece es la estructura. Tras la muerte de Dios, de nuevo proclamada, el estructuralismo anuncia la muerte del hombre.

En contraste y oposición directa a este movimiento marxista que amenaza invadir el mundo, incorpora oportunamente Urdánoz, en propio capítulo (el VII), otro movimiento de pensadores que ha surgido en suelo francés en abierta reacción antimarxista. Es el movimiento de los que se autodenominan «los nuevos filósofos» (*les nouveaux philosophes*). Forman un grupo unido de jóvenes intelectuales cuya formación universitaria pasó por las aulas de sus maestros marxistas, Althusser, Lacan, Foucault, incorporándose a un comunismo militante. La amarga experiencia revolucionaria del mayo parisiense del 68 les abrió los ojos, y hoy son brillantes escritores que combaten duramente la ilusión y «barbarie» marxistas. En este capítulo se describen los interesantes avatares biográficos y escritos de estos nuevos filósofos que aportan un nuevo mensaje de libertad y un nuevo espíritu de reacción de la racionalidad humana, abierto a la Trascendencia, frente a la opresión del marxismo.

Corona el volumen y la obra entera un último y extenso capítulo (el VIII) sobre «La filosofía de inspiración cristiana en el siglo xx», paralelo al que cerraba el siglo xix, exponiendo el renacer neotomista. Ocupa el primer lugar la recensión de las formas del personalismo cristiano, con Mounier y seguidores, Lacroix, Nédoncelle, Ebner y el pensamiento cambiante de Ricoeur. Pero la mayor parte está dedicada al espectacular florecimiento de la filosofía escolástico-tomista, o tomismo, en este siglo, siguiendo las consignas de la Iglesia. Se expone, primero, con amplitud el pensamiento de dos insignes filósofos, Maritain y Gilson, que han sabido compenetrarse con el sistema tomista y lo han incorporado con plena validez a la cultura del mundo actual. Sigue su desarrollo expositivo por las innumerables figuras de notorios escritores que han profundizado y actualizado su le-

gado doctrinal en los distintos países. Aun después de recortado su elenco, lo expuesto da una idea de la amplitud y difusión mundial de esa *perennis philosophia* que, por la multitud y calidad de sus pensadores, puede decirse la más extensa e intensamente cultivada; la filosofía «que la Iglesia hace suya», por ser la filosofía de «la sana razón natural», participando de los tomos anteriores, en esta gran Historia General de la Filosofía, como en otras escritas por pensadores católicos, los grandes autores escolásticos, en razón de su fundamental continuidad de pensamiento y, quizás, por su familiaridad con el historiador, son tratados mucho más someramente que otros autores más novedosos y diferenciados, aunque de categoría muy inferior. Personalmente, no comprendo cómo a Santiago Ramírez, O. P., tan fuera de serie en profundidad filosófica, en extensión de otra escrita e incluso en originalidad en temas fundamentales de filosofía, se le dedica poco más de una página.

En «resumen valorativo», pienso que la *Historia de la Filosofía*, de Fraile-Urdániz, ofrece una semblanza unitaria y armónica del gigantesco suceder y entremezclarse de ideas, escuelas y sistemas del pensamiento universal desde Grecia hasta California, habida cuenta de que, según Fraile, las doctrinas de los pueblos orientales carecen de rigor científico y pertenecen más bien a la historia de la cultura y de las religiones. El plan y método de ambos autores es totalmente homogéneo. Ante todo buscan una síntesis *objetiva* de los distintos filósofos en el contexto biográfico de su personalidad y de sus influencias. La historia de la filosofía debe llevar el sello primordial de objetividad, reflejando con fidelidad el pensamiento de cada filósofo. Función principal de su historiador será ilustrar las doctrinas en el contexto en el que nacen y se desarrollan las ideas y, sobre todo, ofrecer una sistematización ordenada y clara de las mismas, en un ejercicio diligente de inteligencia bien atenta a la realidad estudiada. Pero, además, una historia de la filosofía debe ser filosófica, es decir, debe detectar y discernir las ideas, compaginarlas en la obra de cada autor y en el conjunto de la filosofía y valorarlas y ponderarlas, tanto en sí mismas como en el conjunto de la obra de cada autor, de cada escuela y de toda la historia del pensamiento. Fraile y Urdániz han logrado todo esto con singular maestría. La objetividad de información y exposición queda asegurada con el contacto constante y directo con las fuentes, las obras de todos y de cada uno de los filósofos; la objetividad en la valoración crítica de las ideas y de los sistemas responde al realismo metodológico de su acendrada formación tomista. No

exponen para refutar ni para hacer propaganda, pero al hacer el recorrido guiando al estudioso les gusta ser generosos al reconocer los valores y honestos al censurar errores e incoherencias o desviaciones.

Total, una *Historia general de la Filosofía* en español muy lograda que, en mi estimación, supera con mucho en extensión y calidad a las extranjeras traducidas que circularon estos años por España (las de Bréhier, Klimke, Hisberger, Abbagnano, Sciacca, Câtelet) y que lo que está pidiendo ahora es un compendio en un tomo manual para uso de estudiantes. Sería una nueva oportunidad para la Editorial Católica, que tan esmeradamente ha cuidado la edición de los ocho tomos, algunos de los cuales ya van por la tercera edición.

VICTORINO RODRÍGUEZ, O. P.

**Eduardo Forment Giral: INTRODUCCION
A LA METAFISICA (*)**

El hombre de hoy, expuesto al constante bombardeo de los medios de comunicación, tanto en su vertiente socio-político-cultural como comercial, va asimilando, casi sin darse cuenta, unos esquemas y clichés de pensamiento que, puestos a examinar críticamente, lejos de granjearse su aceptación, provocarían su repulsa más enérgica. El resultado de un largo proceso de variación de sentido del lenguaje —consecuencia de un voluntarismo materialista del siglo— es, por un lado, un relativismo generalizado en todas las esferas del saber y hacer humanos y, por el otro lado, un afanoso buscar de principios fundamentales y unificados que den sentido a la vida del individuo.

El libro del profesor Forment (profesor de Metafísica en la Universidad de Barcelona, desde 1971) es un intento valioso y valiente de rescatar, para el hombre de ahora, la dignidad de un pensar racional sobre las cuestiones fundamentales de su existencia. El mismo autor lo explica en el prólogo: «En definitiva, he escrito *Introducción a la metafísica* para iniciar a la metafísica del ser, que considero muy necesaria para el hombre de hoy que, a pesar de sus prejuicios antimetafísicos, la está reclamando, porque desde ella se puede tener una comprensión racional del universo, que no se cierra a la afirmación racional de lo trascen-

(*) EU-Publicacions i edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 1984.